

TANJA BASTIA

Urbanización, migración y exclusión social: viñetas desde las *villas miseria*

Traducción de Berna Wang

Atención, porteño,
a esta Villa Miseria:
cemento de sueños
de cabecitas negras.
De aquí parte el grito,
lamento profundo
que marca un hito
en la miseria del mundo.
Es un grito de rabia
de dolor y de pena,
que bulle en la savia
de nuestras venas.
Dolor de hermano

de tierra dentro,
con la misma sangre
que llevas adentro.
Pena de sabernos
por pobres, menos,
y que quieren tenernos
socialmente ajenos.
Pero entiende antes:
NO SOMOS PARIAS,
somos inmigrantes
en nuestra propia Patria.

Chilimino (poeta villero)¹

Los “tours en las villas miseria” deben de ser una de las novedades recientes más estrambóticas de la industria del turismo internacional. Ofreciendo “seguridad e historias de primera mano”, atraen a esos turistas de clase media que se sienten muy alejados de la pobreza mundial en su vida cotidiana, pero que quieren experimentarla en persona en sus breves visitas a las ciudades globales del mundo en desarrollo. Para los inmigrantes pobres de uno de los países más pobres de Latinoamérica, la visión de las villas miserias es abrumadora. Recordando sus primeros viajes a Buenos Aires, los inmigrantes boli-

Tanja Bastia es investigadora en la School of City and Regional Planning de la Universidad de Cardiff (UK)

¹ Publicado en Hugo Ratier, *Villeros y villas miseria*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 7.

vianos se maravillaban primero del “avance y la modernidad” de la capital argentina, sólo para llegar poco después a una de las zonas más pobres, malolientes y peligrosas del país, las temidas “villas miseria”.

Cuando el autobús llega al centro de la ciudad, admiran la enormidad y modernidad de todo. Los edificios históricos, las tiendas elegantes, los paseos, las amplias carreteras y la impresión de importancia y riqueza que les da la ciudad. Sin embargo, esta sensación no dura mucho. La mayoría de los inmigrantes llegan a una de las dos estaciones de autobuses de la capital: Retiro, la principal, o Liniers, situada en las afueras de la ciudad, cerca de las provincias. Desde ahí, si no les recoge nadie, suelen tomar un *remis* (taxi) al lugar donde viven sus familiares o amigos.

Raúl, que emigró con la comadre de su madre, tuvo una reacción típica cuando llegó a Buenos Aires. Describió el largo viaje en autobús de tres días y su sorpresa al llegar a Buenos Aires y ver los altos edificios, las bonitas calles. Después, a medida que se aproximaba a las villas, sus impresiones empezaron a cambiar al ver los callejones, los estrechos pasillos que recorren la villa. Recuerda que pensó: “No, ¡yo me vuelvo al centro minero!”²

Todos los que viajan a cualquier ciudad del sur observarán enseguida el predominio de grandes villas miseria. Pero las políticas de desarrollo nacionales e internacionales sólo han empezado recientemente a reconocer la preocupante profundidad de la pobreza urbana. La tesis sobre el sesgo urbano de Michael Lipton, publicada en 1977 en su libro *Por qué los pobres siguen siendo pobres: el sesgo urbano en el desarrollo mundial*,³ argumentaba que las políticas de desarrollo estaban sesgadas contra las zonas rurales porque quienes toman las decisiones, las élites y los políticos, suelen vivir en zonas urbanas. Los programas internacionales de desarrollo vienen centrándose desde entonces sobre todo en mejorar la situación de la población rural, eclipsando en gran medida la pobreza urbana. Pero, aunque el habitante urbano medio probablemente vive mejor en comparación con los habitantes del campo, estas medias ocultan disparidades grandes y crecientes dentro de las zonas urbanas. Por ejemplo, David Satterthwaite cuestionaba recientemente los supuestos generales sobre los niveles relativamente bajos de pobreza urbana en comparación con las zonas rurales.⁴ Tomando el ejemplo del acceso a los servicios públicos, como el agua y las letrinas, Satterthwaite afirma que: “[m]uchos habitantes de las ciudades viven cerca de tuberías

² Entrevista personal, 13 de febrero de 2003, Buenos Aires.

³ Michael Lipton, *Why Poor People Stay Poor: Urban Bias in World Development*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1977.

⁴ David Satterthwaite, “The Millennium Development Goals and Urban Poverty Reduction: Great Expectations and Nonsense Statistics”, *Environment and Urbanization*, N° 15, 2003, pp. 179-190.

principales de distribución de agua, alcantarillas, hospitales e instituciones de educación superior, pero eso no significa que puedan usarlos. Proximidad no significa acceso”.⁵ Bolnick y otros autores ofrecen datos adicionales que muestran los elevados niveles de la pobreza urbana.⁶ Usando indicadores de salud para Kenya, estos autores muestran que los índices de mortalidad de bebés y niños en asentamientos urbanos pobres pueden ser de más del doble que la media rural.

La mejora de la vida de los habitantes de las villas miseria no está reconocida en los círculos nacionales e internacionales como los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Ideadas inicialmente como una medida temporal que proporcionase alojamiento barato y a veces central para inmigrantes recién llegados a la ciudad, hoy se reconoce que lo que se denomina villas miseria es una característica permanente de las ciudades globales del mundo en desarrollo. La ONU calcula que en las villas miseria viven más de mil millones de personas, en su mayoría en países en desarrollo, lo que representa alrededor de un tercio de la totalidad de residentes de las ciudades. Mike Davies ilustra gráficamente la miseria y la vulnerabilidad que experimentan quienes viven en estos asentamientos en su reciente libro *Planet of Slums*.⁷ Los habitantes de las villas miseria suelen ocultar su lugar de residencia por temor a ser discriminados en sus trabajos o en sus círculos sociales, y los “tours en las villas miseria” tendrían dificultades para encontrar clientes entre las clases medias de los residentes más adinerados de las mismas ciudades. Aun así, las villas miseria son también lugares de esperanza, y proporcionan no sólo alojamiento asequible para inmigrantes recién llegados, sino también redes sociales tupidas y oportunidades para la cordialidad que quizá no sean accesibles en otros lugares de la ciudad. La mejora de la vida de los habitantes de las villas miseria no está reconocida en los círculos nacionales e internacionales, como los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero para comprender las zonas urbanas marginales de hoy día es útil remontarse al pasado e intentar comprender cómo se crearon.

⁵ *Ibidem*, p. 186.

⁶ Joel Bolnick y otros, *A Pro-Poor Urban Agenda for Africa: Clarifying Ecological and Development Issues for Poor and Vulnerable Populations*, Human Settlements Discussion Paper Series, International Institute for Environment and Development, Londres, 2006.

⁷ Mike Davis, *Planet of Slums*, Verso, Londres y Nueva York, 2006

Breve historia de las villas miseria de Buenos Aires

La migración interna argentina comenzó durante la década de 1930 y tuvo más consecuencias que las meramente económicas. Determinó las características de la capital, pero también sentó las bases de las relaciones sociales entre los porteños (los habitantes de Buenos Aires) y los inmigrantes recientes que persisten hasta nuestros días. Los porteños rechazaron inicialmente a inmigrantes internos.⁸ Dados sus diferentes legados culturales y su aspecto físico, a menudo también diferente, la población urbana porteña estigmatizó con frecuencia a los inmigrantes internos, dándoles nombres peyorativos como “cabecita negra”, en referencia al color más oscuro de su piel y su pelo.⁹

Los servicios y la infraestructura de las ciudades iban a la zaga de los elevados niveles de inmigración a las zonas urbanas, como era habitual en muchos otros países en desarrollo, lo que dio lugar a la aparición de barrios marginados de ingresos bajos, las “villas de emergencia”, a las que posteriormente el periodista argentino Bernardo Verbitsky bautizó “villas miseria”.¹⁰ Muchas de ellas se construyeron en terrenos públicos, inicialmente muy cerca de los lugares de trabajo de los nuevos inmigrantes. Aunque algunas empezaron de forma “espontánea”, otras fueron planificadas por el gobierno como un modo de proporcionar alojamiento barato y accesible a los trabajadores inmigrantes. Una de ellas fue la Villa 31, en el barrio Retiro, que el gobierno comenzó con la construcción de viviendas básicas para alojar a los inmigrantes europeos de ingresos bajos, sobre todo italianos, que llegaban para trabajar en la industria del ferrocarril.¹¹

Los habitantes iniciales de algunas de las primeras villas de Buenos Aires fueron inmigrantes italianos, cuyos ingresos como trabajadores del ferrocarril no alcanzaban para proporcionarles un alojamiento más estable, además de los gastos de transporte para desplazarse hasta su lugar de trabajo. Cuando las villas comenzaron a expandirse como consecuencia del proceso de migración interna,¹² a estos primeros inmigrantes se les sumaron otros procedentes de los países vecinos.¹³ A pesar de que una gran parte de sus residentes fueron siempre nacionales argentinos, esta relación entre marginación, lugar de resi-

⁸ Mario Margulis, *Migración y marginalidad en la sociedad Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1974.

⁹ Hugo Ratier, *El cabecita negra*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971-1975.

¹⁰ Bernardo Verbitsky, *Villa miseria también es América*, Sudamericana, Buenos Aires, publicado originalmente en 1957.

¹¹ Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, *La población residente en villas en la ciudad de Buenos Aires. Su magnitud, localización y características. Transformaciones en el periodo 1960-1991*, Dirección de estadística y censos, Serie Metodológica N°8, Buenos Aires, 1991.

¹² Vicente de Pablo y Marta Ezcurra, *Investigación social en agrupaciones de “villas miseria” de la ciudad de Buenos Aires*, Comisión nacional de la vivienda, Buenos Aires, 1958.

¹³ Ester Hermitte y Mauricio Boivin, “Erradicación de ‘villas miseria’ y las respuestas organizativas de sus pobladores” en Leopoldo J. Bartolomé (ed.), *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*, IDES, Buenos Aires, 1985.

dencia y condición de inmigrante siempre ha estado presente y persiste hoy día. Mario Margulis, en su estudio sobre la migración interna desde La Rioja hasta Buenos Aires, también afirma que los inmigrantes recién llegados eran marginados y desarrollaron su propia subcultura en las villas, que en cierta medida reproducía el estilo de vida rural y daba a los inmigrantes seguridad frente a la discriminación que sufrían en su vida cotidiana.¹⁴

Históricamente las villas y sus habitantes se han considerado marginales, a pesar de que esta población se articula claramente con otros actores sociales y no desemboca en modo alguno en una vida segregada y aislada.¹⁵ La discriminación contra los “villeros” llegó a su extremo durante el régimen militar que accedió al poder tras el golpe de Estado de 1976 y que proclamó como uno de sus objetivos la erradicación total de las villas de la capital de Buenos Aires.¹⁶ Estos planes de erradicación afectaron a 208.783 personas.¹⁷

Hermitte y Boivin describen la forma en que se llevaron a cabo estas erradicaciones.¹⁸ Primero se desencadenaron campañas racistas y estereotipantes, que fueron seguidas del corte de servicios públicos como el agua y la electricidad, la prohibición de todo comercio y la obligatoriedad de mostrar tarjetas de identidad para entrar o salir de las villas. También se ejerció ampliamente la intimidación. Dado el contexto político en el que tuvieron lugar las erradicaciones, todo intento de los villeros para organizarse era arriesgado, pues eran tildados de subversivos. En las afueras de Buenos Aires (sobre todo en sus provincias) se construyeron varios proyectos de viviendas sociales a fin de realojar a la población desahuciada. Sin embargo, nunca se produjo el realojo previsto, pues las viviendas se entregaron a otros sectores sociales. Además, las redes de apoyo social quedaron destruidas y, junto con el considerable aumento de las distancias que había que recorrer hasta el lugar de trabajo, el nivel de vida se resintió considerablemente. Tras el retorno de la democracia, el número de personas que vivían en las villas comenzó a aumentar de nuevo, pero en 1991, la población residente en las villas seguía siendo inferior a la del periodo anterior a los planes de erradicación.¹⁹ Aunque las villas miseria pueden ser consideradas como lugares marginados dentro del entorno urbano, ello no implica que todos sus habitantes sean personas socialmente excluidas. Las villas son heterogéneas y proporcionan vivienda a quienes no pueden permitirse vivir en otro lugar, pero también a algunas personas que deciden vivir ahí

¹⁴ Margulis, 1974, *op. cit.*

¹⁵ Victoria Casabona y Rosana Guber, “Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva” en Leopoldo J. Bartolomé (ed.) *op. cit.*

¹⁶ Eduardo Blaustein, *Prohibido vivir aquí: una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*, Comisión Municipal de la Vivienda, Buenos Aires, 2001.

¹⁷ Casabona y Guber, *op. cit.*

¹⁸ Hermitte y Boivin, *op. cit.*

¹⁹ Municipalidad de Buenos Aires, *op. cit.*

debido al bajo coste del alojamiento y a la inexistencia de normas de planificación que se adapten a sus necesidades y planes actuales.

Migración y exclusión social

El término “exclusión social” surgió dentro de los debates europeos sobre la pobreza y la desigualdad, pero fue recogido con rapidez por quienes estudian el desarrollo para intentar comprender su pertinencia para el mundo en desarrollo.²⁰ Resumiendo el “valor añadido” del planteamiento de la exclusión social, Haan y Maxwell afirman que ésta sitúa múltiples privaciones en el centro del análisis, al mismo tiempo que se centra en el papel que desempeñan las instituciones y múltiples actores.

De modo similar, Ronaldo Munck, en su libro *Globalization and Social Exclusion: A Transformationalist Perspective*,²¹ afirma que la exclusión social representa el nuevo paradigma en relación con el estudio de la pobreza en Europa, que surgió durante la década de 1990. Considera que el término “exclusión social” es una mejora en relación con estudios anteriores de la pobreza porque: “Nos permite romper definitivamente con los parámetros economicistas e individualistas de los conceptos y las definiciones tradicionales de pobreza. No se centra en los individuos, sino en las relaciones sociales que crean y reproducen los complejos procesos de exclusión e inclusión que están en el centro de la sociedad capitalista contemporánea. También nombra expresamente las causas de la desigualdad social y se centra en las estructuras de poder de la sociedad, no en la economía mundial. No es estático, como suelen ser las teorías de la pobreza, sino que presenta un filo dinámico y enérgico centrado en los procesos activos de la exclusión social.”²²

Así pues, ¿qué podemos aprender si analizamos los procesos de migración y urbanización a través de la lente de la exclusión social? Como afirma Kai N. Lee,²³ la urbanización es resultado tanto de la migración como del crecimiento natural de la población. “Aunque los encargados de formular las políticas tienden a hacer hincapié en el papel de la migración, que es elevada en comparación con niveles históricos en los lugares donde se está produciendo un crecimiento rápido, en realidad el crecimiento natural es responsable de más de la mitad del aumento de las poblaciones urbanas.”²⁴ Como ya se ha señalado,

²⁰ Arjan de Haan y Simon Maxwell (eds.), “Poverty and Social Exclusion in the North and South”, *IDS Bulletin*, 20(1), 1998.

²¹ Ronaldo Munck, *Globalization and Social Exclusion: A Transformationalist Perspective*, Kumarian Press, Bloomfield, 2005.

²² Munck, *op. cit.*, p. 30.

²³ Kai N. Lee, “Un mundo en proceso de urbanización” en *La situación del mundo 2007. Nuestro futuro urbano*, Worldwatch Institute, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM), Icaria, Barcelona, 2007, pp. 45-80.

²⁴ Lee, *op. cit.*, páginas basadas en National Research Council, *Cities Transformed: Demographic Change and Its Implications in the Developing World*, National Academic Press, Washington DC, 2003.

los inmigrantes desempeñan un importante papel en el desarrollo de las ciudades globales y parece que sus movimientos siguen favoreciendo a las zonas urbanas, pues proporcionan a menudo servicios personales clave como el trabajo doméstico o servicios de salud, al mismo tiempo que también son una parte importante de la mano de obra en empleos no cualificados. No obstante, pese a ser un elemento esencial del funcionamiento económico de las ciudades, a menudo están excluidos socialmente y no pueden participar plenamente en la vida de la ciudad. Los datos indican que hay cinco elementos estructurales clave que influyen en la exclusión social de los inmigrantes en los entornos urbanos: el desempleo, la vivienda, la condición de inmigrante y la diferenciación social basada en la raza y la etnia, mientras las relaciones de género influyen sobre las cuatro áreas de interacción.

Las marcadas desigualdades urbanas se revelan rápidamente ante los inmigrantes recién llegados, que descubren que sus opciones quedan normalmente relegadas a los sectores más pobres de la ciudad

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la mayoría de los inmigrantes internacionales son trabajadores.²⁵ Encontrar trabajo es, por tanto, uno de los primeros objetivos de estas personas. Sin embargo, su inserción en el mercado laboral no siempre se corresponde al grado de preparación o educación del inmigrante; no siempre se tienen en cuenta sus títulos y calificaciones profesionales en el país de destino, sea porque no hay acuerdos entre los países respectivos o por discriminación flagrante. La mayoría de los puestos de trabajo que ocupan los inmigrantes se crean en los sectores de la economía que se expanden con rapidez donde el empleo está mal pagado y es inestable. En muchos países en desarrollo el sector informal es el sector de la economía que crece con más velocidad. Por tanto, no resulta sorprendente que muchos inmigrantes encuentren empleo en la economía informal; en su mayor parte se trata de trabajos poco seguros, mal pagados y con un elevado grado de discriminación de género. Las mujeres suelen encontrar empleo en el trabajo doméstico o en la prestación de servicios de salud básicos, como el cuidado de ancianos, con oportunidades limitadas para ascender profesionalmente, sindicarse o recibir un salario justo.

La importancia de las redes sociales para el desarrollo y la continuación de los flujos de inmigración está bien investigada en la literatura sobre inmigración. Las redes sociales son especialmente importantes al principio de la estancia del inmigrante, y es gracias a ellas

²⁵ OIT, *International Labour Migration and Development: an ILO Perspective*, OIT, Ginebra, 2006.

como la mayoría de los inmigrantes encuentra alojamiento. Muchos nuevos inmigrantes se asustan al encontrar tales niveles de pobreza dentro de estas ciudades tan prósperas. Las marcadas desigualdades urbanas se revelan rápidamente ante los inmigrantes recién llegados, que descubren que sus opciones quedan normalmente relegadas a los sectores más pobres de la ciudad. Sin embargo, muchos también eligen vivir en estas villas, pese a los elevados índices de delincuencia, la precariedad de las viviendas y la ausencia de servicios públicos. La vivienda es mucho más barata que en otros lugares dentro de la ciudad, lo que permite a los inmigrantes ahorrar una parte mayor de sus ingresos. Esto es especialmente importante para quienes tienen metas a corto plazo, como ahorrar cierta cantidad de dinero antes de regresar a su lugar de origen. Vivir en una villa puede significar también estar más cerca de las redes de personas a las que conocen, que proporcionan ayuda, apoyo y familiaridad.

La condición de inmigrante determina cada momento de la vida de éste, desde encontrar empleo a salir a comer. Las vidas de los inmigrantes están literalmente mediatizadas por su miedo a ser apresados por las autoridades y devueltos a su país de origen, perdiendo así una parte valiosa de su inversión en el proyecto de emigración. No sólo sus opciones laborales sino también su uso del espacio están influidos por sus percepciones de peligro y miedo.

El racismo y la etnia tienen un enorme peso en las oportunidades de los inmigrantes para su inclusión social. En el caso de Buenos Aires, los inmigrantes procedentes de países vecinos en general, y los bolivianos en particular, son identificados como “el otro” en Argentina y especialmente en su capital. Mario Margulis²⁶ describe cómo algunas personas quieren ver Buenos Aires como una “ciudad blanca”. Citando un artículo publicado en una revista financiera, Margulis comenta: “El cronista se regodea en su imaginaria ciudad blanca. Desde luego no ve *negritos* en la Recoleta: algo en el ambiente los ahuyenta. Se desprende de la nota de *Ámbito Financiero* que este predominio europeo es deseable y que seguramente la inversión extranjera es positivamente influida por la ausencia de mestizos, negros, indios y mulatos, que causarían mala impresión.”²⁷

Argentina se ve a sí misma como una nación blanca, europea, mientras los inmigrantes, especialmente los de origen indígena, son vistos como diferentes y a menudo como una amenaza. Los inmigrantes sienten estas percepciones dominantes de la diferencia en su vida cotidiana, cuando viajan en autobús y ven a la gente aferrarse a sus bolsos “por si los roban” o cuando solicitan un puesto de trabajo para el que se requiere “buena presencia”.

²⁶ Mario Margulis, *La segregación negada: cultura y discriminación social*, Biblos, Buenos Aires, 1998.

²⁷ *Ibidem*, p. 17.

La discriminación racial es tan fuerte que lleva a algunas madres a elegir qué niños llevan consigo basándose en el color de la piel: es mejor que los más oscuros se queden en casa debido al racismo que experimentarán en las escuelas.

Por último, las relaciones de género impregnan las cuatro áreas críticas antes mencionadas: el alojamiento, el empleo, la condición de inmigrante y el racismo y la etnia. Como portadoras de identidades étnicas, es más fácil identificar el origen indígena de las mujeres, sea por su forma de vestir o porque generalmente tienen menos educación y por tanto es más probable que no conozcan bien las lenguas dominantes. La segregación vertical, además de la horizontal, en el mercado laboral relega a la mujer a los empleos peor pagados y a aquellos en los que tienen menos oportunidades para ascender profesionalmente. En términos generales, también tienen menos trabajos donde elegir en comparación con los varones. Las redes sociales basadas en la comunidad tienden a reproducir las desigualdades de género y de clase, proporcionando así a la mujer menos apoyo, menos oportunidades de empleo o menos posibilidades para encontrar alojamiento barato. La ruptura de las estructuras del clan familiar, aunque proporciona a algunas mujeres una mayor libertad frente al control de los padres o suegros, también significa la reducción del acceso a acuerdos informales para el cuidado de los niños. Y las políticas migratorias también son sesgadas para la mujer porque no siempre las reconocen como inmigrantes económicas primarias, forzándolas así a ocupar una posición dependiente y ofreciéndoles menos oportunidades para la adquisición de habilidades o de lenguaje.

Aunque económicamente integrados, a pesar de serlo en el poco seguro sector informal de la economía, muchos inmigrantes están socialmente excluidos porque no pueden participar con plenitud e igualdad en la vida de la ciudad. No son libres para acceder a todos los espacios públicos, especialmente si están indocumentados, pero también si estos espacios son percibidos como “muy blancos”. No gozan de las mismas oportunidades a la hora de encontrar empleo, de nuevo debido a la discriminación y porque carecen de reconocimiento legal y de sus legítimos derechos laborales o porque no se reconocen sus calificaciones. La participación política está fuera de cuestión para los inmigrantes indocumentados; lo último que desean es llamar la atención sobre sí o sobre sus familias. Su apuesta más segura es permanecer invisibles. Su vida cotidiana está impregnada de discriminación racial y étnica, lo que influye en los trabajos que pueden encontrar y en su uso del espacio. Su dificultad para convertirse en participantes plenos de la vida de la ciudad es, por tanto, una interacción compleja de diferentes áreas de la vida social, económica y cultural.